

Nueva Figuración, Una Tendencia Plástica de Hoy

Por Waldemar Sommer

Nuestro siglo XX con sus exploraciones y conquistas ha ampliado, sin lugar a dudas, las fronteras de la inconmensurable realidad. Esa realidad que el artista, como testigo de su tiempo, también busca captar en toda su magnitud. Por eso, no puede resultar extraño para nadie que el arte de hoy se exprese a través de una veloz sucesión de formas, antes desconocida. Además, y en no poca medida, el sistema de vida consecuente de los regímenes democráticos, en Occidente, ha propugnado una exaltación de la libertad de expresión, lo cual redundó en un acelerado y muchas veces fugaz florecimiento de estilos. A esto se añade, gracias a los adelantos en los medios de comunicación, una completa internacionalización de los lenguajes artísticos imperantes.

Ante tanto cambio y variedad, el público no suele siempre reaccionar como sería de esperar, sobre todo en naciones alejadas de los grandes focos creadores y habituadas, hasta bien entrado este siglo, a mantener una visión demasiado pasiva de las bellas artes.

Claro está, respecto de esta última consideración, que no cabe esperar de ese tipo de espectadores comprensión frente a ciertas encrucijadas estéticas desacostumbradas, y entendemos mejor que se escandalice ante actitudes como, por ejemplo, las de ofrecer los muros de una galería de exposiciones absolutamente desnudos —Yves Klein en su "Muestra del Vacío"— o el espacio de la misma sala Clerf bloqueado, en su totalidad, por objetos acumulados —Arman y su "Exposición del lleno"—. Sin embargo, la estética de vanguardia es algo mucho más importante y definitivo que malabarismos semejantes.

Los Fundamentos de las Voces del Arte Actual

Como se ha dicho antes a través de estas mismas columnas, todos los gérmenes de las más recientes tendencias plásticas —de un modo análogo sucede en la música y en la literatura de nuestro tiempo— se dieron ya durante el asombroso período comprendido entre los primeros años de esta centuria y la Segunda Guerra Mundial. Los frutos que ahora vemos yacían, en potencia, dentro de aquellas cronológicamente lejanas creaciones futuristas, cubistas y expresionistas; en los radicales productos del Dadá y del surrealismo.

A tan diferentes manifestaciones estilísticas las unificaba, sí, algo de mucha trascendencia para la plástica: todas rompían con el hasta entonces sagrado principio de la imitación. El arte comienza, pues, a nutrirse de sus propias invenciones. Dos nombres de entonces resultaron claves para las evoluciones posteriores: Kandinsky —como sabemos, de relevante actuación en el movimiento Bauhaus— y Mondrian. Del primero partirá el informalismo; el arte concreto, del segundo. Ambos, empero, ramas del común tronco abstracto, la postura artística dominante en la época de postguerra.

Pero a continuación y en el momento oportuno, junto a los primeros síntomas de fatiga de la abstracción, ésta resulta sustituida por dos tendencias afianzadas en la realidad circundante y en una expresión fría e impersonal: el pop art y el op art. A ellas se agrega un amplio movimiento estético denominado "Nueva Figuración".

Antes de seguir adelante, apuntemos brevemente una sintética génesis de las corrientes vanguardistas; ello permitirá encontrarnos con una gradual evolución. En efecto, es posible apreciar cómo los fauves desligaron el color de su dependencia de la forma representada, mientras la figura sufrió la deformación expresionista y el rompimiento, en manos del cubismo; de ahí, sólo un paso más allá conduce a



Humor y refinamiento en un grabado de Roser Bru.

la abstracción, tanto libre como geométrica. En el surrealismo, por su parte, hallamos las raíces del informalismo, las de la "action painting", las del grupo "Cobra" (artistas de Copenhague, Bruselas y Amsterdam) y las del ensamblado. Y en el Dadá, la semilla del pop art, la del llamado Grupo "O", la del novísimo arte conceptual. Con el informalismo, en fin, se abre la plástica a cualquier rumbo capaz de guiarla a puerto seguro.

Hoy, entretanto, han terminado por borrarse los límites precisos entre abstracción y figuración. Es más, hay artistas que han actuado en uno y otro campo. Además, los distintos estilos de la actualidad poseen una permeabilidad que no renuncia, en general, a absorber, en provecho propio, sugerencias tomadas de tiendas estéticas, cuyos planteamientos le pueden resultar, incluso, extraños.

Las Comarcas Neofigurativas

Hablar de "nueva figuración" significa abarcar un amplio campo expresivo. Aunque de ninguna manera equivale a una denominación vaga o insegura; por el contrario, bien definidas son sus características y aspiraciones.

¿Cuáles resultan ser ellas?

En primer lugar, no se crea, inducidos por el nombre de esta tendencia, que estamos ante un retorno al pasado —¡cuántas sensibilidades inquietas y añejas lo desearían!— ni menos ante una vuelta al hace tanto tiempo fenecido naturalismo. El arte no se detiene: tras cada florecimiento no viene la decadencia, sino la evolución hacia

nuevas germinaciones. Se trata, en el presente caso, más bien de un paso adelante dentro del perpetuo cambio de los lenguajes estéticos. Por de pronto, no olvidemos que este peculiar idioma figurativo porta, asimilada, una fundamental dosis de abstracción.

La nueva figuración, en su esencia, reproduce el objeto por intermedio de la subjetividad determinante del creador plástico, la cual llega a ser de tal intensidad que marca de manera indeleble el producto obtenido; se puede decir, en cierto modo, que se niega el objeto reproducido. Pero esta realidad subjetiva no se despliega solitaria; se carga, además, con matices diversos de un típico humor negro: la respuesta del artista a su conflicto con las insuficiencias del mundo circundante.

Los vastos territorios que cubre la nueva figuración tienden a hacer aparentemente ambigua la exactitud del término que la designa. Para evitar esto, lo más justo consistiría, sin pretender encasillamientos dentro de moldes rígidos, en agrupar a sus cultores de acuerdo a los más relevantes matices ofrecidos por esta orientación. Así, sobre la base de sus relaciones con las principales tendencias que la antecedieron y mucho la tocan, puede hablarse de cuatro vertientes neofigurativas.

Una de ellas enseña ostensibles vinculaciones surrealistas a través de la encarnación del conocido hábito onírico en formas y en expresividad muy actuales. Constituirían este grupo los norteamericanos Petlin y Hultberg; los italianos Vacchi, Pozzati y Cremonini; el yugoslavo Dado y el interesante madrileño Eduardo Arroyo. Otra de estas fases tiende a la abstracción y la representa el francés Rebeyrolle.

Empapado de expresionismo se revela un conjunto muy destacado de pintores —el argentino Seguí, el alemán Horst Antes, los polacos Maryan y Lebenstein, el francés Dufour, M. Pouget—, entre los cuales brilla una personalidad extraordinaria, precursora, y de una influencia internacional profunda, Francis Bacon, un irlandés autodidacto que se yergue como una de las cumbres de la segunda mitad de nuestro siglo.

La cuarta vertiente neofigurativa echa mano a elementos pop. Sus valiosos miembros se reclutan entre los estadounidenses Larry Rivers, Robert W. Munford, H. Stevenson, Kitaj y P. Saul, y el húngaro Peter Foldes.

La Nueva Figuración en Chile

Aunque otras consideraciones sobre el tema dan para bastante más que para el espacio completo de este comentario dominical, limitémonos a echar un vistazo muy rápido sobre la actividad de la visión neofigurativa en Chile.

Vertientes semejantes a las observadas en el ámbito internacional de esta orientación artística ocurren también en los territorios de Chile. Y, además, provistas de una potencia creadora que se vislumbra en pleno desarrollo. Más aún, resulta harto probable que a través del idioma de la nueva figuración nos transmita sus caudales expresivos el conjunto más interesante y valioso de artistas nuestros.

Así, si nos circunscribimos nada más que al material entregado por una recién editada agenda, será posible comprobar la cantidad mayoritaria de realizadores adscritos a dicho estilo que aparecen. Por otra parte, salvo unas cuantas excepciones, se encierran en ellos los más elevados quilates del amplio conglomerado gráfico.

Con el fin de evitar una enumeración fatigosa y, al mismo tiempo, sin renunciar a siquiera nombrarlos, escojamos algunos nombres: Carlos Altamirano, José Balmes, Roser Bru, Gonzalo Cienfuegos, Juan Downey, Eduardo Garreaud, Lotty Rosenfelt, F. J. Smythe.

Como se ve, parte de la plana mayor de la plástica chilena.